

## **CONTENIDO**

Índice

Prólogo

Presentación

### I. Etnomarxismo y Antropología

- Algunos antecedentes necesarios
- Formación del Consejo Latinoamericano de Apoyo a las Luchas Indígenas
- Las experiencias prácticas de las tesis etnomarxistas
- Las críticas al propio marxismo

Conclusión

### II. Antropología y transnacionalización neoliberal

- La transnacionalización y sus efectos
- El compromiso social de los antropólogos

Conclusión

### III. Antropología, contrainsurgencia y terrorismo global

- El nuevo manual de contrainsurgencia estadounidense
- Manual de terrorismo global
- Inteligencia en la contrainsurgencia

### IV. Autonomías indígenas, poder y transformaciones sociales en México

- La experiencia autonómica

Conclusiones

Notas

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**

## PRÓLOGO

En la presentación de esta obra, su autor, el destacado antropólogo y militante de la izquierda mexicana Gilberto López y Rivas, afirma que su propósito es «coadyuvar a la formación crítica de los jóvenes científicos sociales latinoamericanos». Sin lugar a dudas, esta compilación de cuatro artículos de Gilberto no solo servirá a ese propósito –que a todas luces él define con su bien conocida modestia–, sino que lo desbordará con creces, tanto por su valor político y didáctico, como porque será de gran interés y utilidad para un público mucho mayor y más diverso.

En momentos en que la lucha de los pueblos latinoamericanos rompe con las nociones preconcebidas y en muchos casos incluso lleva «a rastras» a los partidos y movimientos políticos de la izquierda que se suponía los guiasen, cuando la sorpresa provocada por la diversidad y la efectividad de esa lucha ha llevado a algunos a catalogar a los indígenas, los negros, las mujeres y otros sectores, de «nuevos» sujetos o «nuevos» actores sociales, como si todos ellos no hubiesen existido y actuado con vigor en defensa de sus intereses desde muchos siglos antes de la «caída del muro», esta obra explica la importancia de que el *etnomarxismo*, nacido hace cuatro décadas, haya acumulado el conocimiento científico suficiente y la madurez política necesaria para comprender la diversidad y complejidad del bloque social que tiene ante sí el gran desafío histórico de diseñar y construir una nueva América Latina, y para fundamentar el lugar y el papel que dentro de ese bloque –y dentro de esa nueva América Latina– le corresponden a los pueblos originarios.

El estudio de la cuestión étnico-nacional a partir de una apropiación latinoamericana del instrumental teórico del marxismo, no data de los años sesenta del siglo XX, momento en que surge el *etnomarxismo*. El pionero en esta labor fue José Carlos Mariátegui (1894-1930). Como muchísimos otros acontecimientos y procesos –entre los que cabe mencionar el clímax en los Estados Unidos de los movimientos estudiantiles, por los derechos civiles de los negros y en contra de la Guerra de Viet Nam; el mayo francés de 1968; y la liberación de Argelia–, el nacimiento del *etnomarxismo* es un producto de la crisis sistémica que prenuncia el fin de la posguerra e incuba en su seno el proceso de concentración de la propiedad, la producción y el poder político, comúnmente conocido como globalización neoliberal.

La *década prodigiosa*, la que inmortalizó al Che Guevara, consagró a los Beatles y vio a la Tierra romper la barrera del Cosmos, parió una de las generaciones más humanas, sensibles y soñadoras de luchadores populares. De esa generación son hijos los antropólogos revolucionarios que fueron capaces de fundir y desarrollar, a la par, la antropología y el marxismo, y por sí ello fuera poco, fueron capaces de hacerlo en el preciso momento en que ello se necesitaba para estudiar la transnacionalización capitalista y desentrañar su impacto en las condiciones en las que se libran la lucha popular, y en la composición y las características de los actores sociales que la protagonizan. Esa labor ha sido crucial para demostrarnos que sí hay una luz al final del túnel en el que nos encerró el derrumbe de las utopías y los paradigmas socialistas del siglo XX.

Aleccionadora es la contraposición que nos ofrece Gilberto entre la antropología cultivada por los pueblos con el fin de utilizarla en la lucha por su liberación, y la antropología hija del colonialismo, aplicada por las grandes potencias imperialistas como instrumento de dominación. Desgarrador es la palabra que viene a mi mente al leer su análisis sobre la «antropología mercenaria» utilizada en la intervención y ocupación militar de Afganistán e Irak, la cual no solo está al servicio de la dominación imperial «en sentido general», sino que llega al extremo de recomendar los métodos de tortura que considera más eficaces teniendo en cuenta la idiosincrasia, la cultura y costumbres de esos pueblos.

Por último, a partir de las experiencias acumuladas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en las Juntas de Buen Gobierno y en La Otra Campaña, el antropólogo y el marxista, que se sintetizan en Gilberto, abordan el tema de las autonomías como componente fundamental de la democracia participativa que, junto a otras formas de democracia, han de sustentar las utopías y los paradigmas socialistas latinoamericanos que estamos avocados a construir en el siglo XXI.

Roberto Regalado